

JOSEF PIEPER, *¿Qué significa sagrado? Un intento de clarificación*, Rialp, Madrid, 1990.

En este breve ensayo de poco más de cien páginas, el filósofo alemán Josef Pieper ofrece un buen número de ideas clarificadoras en torno de los conceptos de sagrado y profano. Probablemente, para muchos "modernistas", sus ideas parecerán antideluvianas, pero sólo pueden ser definidas así por quienes consideren que la filosofía aristotélico-tomista debe quedar arrinconada. Para quienes no piensan así, esta obrita es una verdadera joya.

En una sociedad como la occidental, en la que la desacralización ha hecho estragos entre la gente, la ola secularista ha alcanzado incluso a los ámbitos de lo sacro tradicionalmente más respetados. Hasta el punto, que algunos, aun atreviéndose a definirse como expertos, afirman que los templos deben ser espacios "en los que uno se siente animado incluso a comer embutido" (G. Rombold, *Kirchen für die Zukunft bauen*, Viena, 1969, p. 159, cit., por Pieper en p. 77).

Así las cosas, no es de extrañar que muchos hayan perdido el buen sentido de la liturgia de siempre, y que sustituyan los ritos sagrados por francachelas. Por desgracia —aunque parece que bastantes están echando marcha atrás—, algunos siguen pensando que no se es moderno si no suena la guitarra en la Iglesia o no se improvisan comentarios que poco tienen que ver con los textos litúrgicos. Como recuerda oportunamente Pieper, muchos han perdido el verdadero sentido del "signo"; el "signo", que debe conducirnos a lo sobrenatural, no puede ser sustituido arbitrariamente sin que se resienta de veras la estructura toda del ámbito de lo sagrado.

Cuando parece hacerse alarde de sacralidad incluso en las ceremonias civiles de menos importancia, da la impresión de que el culto católico ha perdido fuerza y raigambre. Pieper considera que el mal es pasajero y que antes o después volveremos a disfrutar —convenientemente adecuados— de esos ritos que elevan el espíritu y a Dios conducen.

Son muchos los conceptos que es preciso recuperar, en torno al central de sacralidad. Por ejemplo, todos los que hacen referencia a la consagración del sacerdote, a su digno distanciamiento de los demás hombres: porque ha sido elegido entre ellos para representarlos en cierto modo y servir de intermediario entre ellos y Dios. Por eso, el sacerdote debe volver a ser plenamente consciente de que desde el momento de la ordenación ya no es uno más, ya las cosas no son como antes, y de eso deben darse buena cuenta los fieles: por el modo de comportarse, por su serenidad, por su comprensión y por su exigencia amable, etc.

Este libro, por decirlo en una palabra, se opone a muchas teorías modernas, pero tiene el sabor excelente de la reflexión fructuosa.

JAVIER FERNÁNDEZ AGUADO